

kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

2007

n.º 5

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



PÚBLICOS

público **lector**
público **espectador**
público **interlocutor**
público **receptor**
público **comprador**

«Estando los medios de comunicación (televisión, radio, prensa) en gran medida en manos de capitales privados o de trasnacionales de la comunicación, para las cuales el objetivo de los medios es el “divertimento” (el pan y circo para un pueblo romano en tiempos del imperio), y no la “educación”, porque el contenido de la comunicación no es considerado un medio de cultura, sino una mercancía que se vende al mejor postor. En realidad, la gran televisión vende tiempo de programas en gran medida superficiales y fetichizados que son pagados como propaganda por los capitales en competencia para informar o formar la opinión de los compradores en el amplio mercado que abren dichos medios de comunicación. De manera que éstos han dejado de ser expresión de la “opinión pública” (y mucho menos política), para transformarse en **formadores o conformadores de la “opinión pública”, pero no como una comunidad política, sino como una pluralidad de compradores, es decir, mercado**».

Enrique Dussel, «**Mediocracia y hermenéutica**», *La Jornada*, 30 de marzo de 2006.

«En las últimas décadas se ha hecho evidente un interés por fomentar y revitalizar el uso de la lengua entre los mapuche hablantes y, de manera más incipiente, por difundir su lengua y cultura fuera del mundo mapuche. En general, el panorama nos permite hablar de un proceso de renovación cultural que afecta al pueblo mapuche en su totalidad, aun cuando no toda la comunidad participe o esté de acuerdo con los caminos por los cuales va transitando la nueva identidad cultural y social mapuche.

Todo este complejo proceso supone una serie de repercusiones (funcionales y formales) en la lengua mapuche, el mapudungun, uno de cuyos aspectos más notorios ha sido la incorporación de la escritura.

En primer término, debemos señalar que, como es normal cuando se introduce la escritura en una lengua de tradición oral, actualmente coexisten varios sistemas de escritura para el mapudungun, sin que aún se logre llegar a una posición de consenso. Los principales sistemas gráficos en uso para la escritura en mapudungun son el Alfabeto Mapuche Unificado (AMU), el Alfabeto Raguileo y el grafemario Azümchefi.

Paralelo a esta búsqueda del alfabeto idóneo, durante la década de 1990 comenzó a implementarse el programa de Educación Intercultural Bilingüe, quizás uno de los principales nuevos ámbitos de acción para el mapudungun y especialmente para la aplicación de los sistemas de escritura y la práctica de las habilidades cognitivas y lingüísticas necesarias para la lecto-escritura en la lengua indígena.

Un tercer elemento que caracteriza la etapa actual de la escritura en mapudungun es el creciente número de publicaciones en mapudungun, aun cuando en su gran mayoría corresponda a ediciones bilingües. Estos textos, de un modo u otro, comienzan a dar sentido al desarrollo de la escritura, aun cuando el contacto que los hablantes tienen con la lecto-escritura en la lengua mapuche parece todavía limitarse a una dimensión más simbólica que propiamente funcional».

Fernando Wittig, *La escritura en mapudungun: alfabetos en uso y nuevos escenarios*,
CISAI (Centro Interdipartimentale di Studi sull'America Indigena)
dell'Università degli Studi di Siena, 2005.



Pedro Garhel (seud. de Pedro García Hernández), *Happy birthday to me* (1982). Performance.
Autor: Grupo Corps. Idea y montaje: Pedro Garhel. Realización: Pedro Garhel,
Raimundo M. Luengo, Alejandro Martínez, Paloma Unzeta. Música: The Residents.
Vídeo y fotografía: Jesús R. de la Hermosa, Javier Izquierdo.

«Un mundo que deposita en la lectura una responsabilidad estratégica» Antonio Basanta Reyes

Texto completo: «*La pasión de leer*», *Revista de Educación*,
núm. extraordinario: «Sociedad lectora y educación» (2005).

Porque hoy, al hablar de lectura, nos seguimos refiriendo, claro está, a la lectura que las palabras requieren en un texto; pero, ¿cómo olvidarnos de la lectura audiovisual, con su mecánica y sus arcanos, de la que tan analfabetos somos a pesar de vivir en un entorno poblado por completo de imágenes? ¿Y cómo hacerlo de la lectura que nos brindan los nuevos soportes de transmisión de la información, de éstos que, con tenaz perseverancia terminológica, seguimos denominando nuevas tecnologías? ¿O cómo no mencionar la lectura de las ilustraciones, de los cómics y mangas, de la publicidad, de las artes plásticas en toda su extensión y aún la derivada de la antropología, de la psicología, de la historia, de la sociología, de la política...? En suma, de esa realidad en la que vivimos, ojalá aún con la ilusión de cambiarla para hacerla mejor.

Un mundo que, además, por su propia y reciente configuración, deposita en la lectura una responsabilidad estratégica fundamental.

¿Y cuál es el papel que en la escuela reservamos a la lectura?, cabría aquí preguntarse. ¿Qué función ocupa la lectura en nuestros currículos? ¿Qué formación se da a maestros y profesores para que puedan desarrollar con eficacia semejante desafío? ¿De qué modo se implica el conjunto de la comunidad escolar, madres y padres incluidos, en tal afán? ¿Y de qué instrumentos disponen nuestras escuelas para lograr ese triple objetivo de saber leer, poder leer y querer leer que, como una hermosa formulación, definiría la plural dimensión de la lectura a la que nos estamos refiriendo?

Hace años, cuando ejercía mi añorada docencia en la Escuela de Formación del Profesorado, visitamos centros afines en la cercana Francia. Y me llamó poderosamente la atención el axioma en el que prácticamente todos ellos coincidían.

Grabado a fuego en un frontispicio inexistente físicamente, pero presente en todos los centros que visitamos, había una máxima que decía: «Usted es primero, y antes que nada, profesor de francés y, además, de la materia que le corresponda». Pues eso es lo que defiende con respecto a la lectura, sin duda, por otra parte, uno de los nutrientes básicos de nuestro lenguaje y, por tanto, de nuestro pensamiento. «Usted es, antes que nada, maestro, profesor de lectura y, por añadidura, de la materia que le corresponda».

Sólo si somos capaces de abordar con éxito la construcción de una actitud lectora —que, no lo olvidemos, requiere de un esfuerzo inicial—, si generamos una acción mantenida en el tiempo —también la lectura es una causa cuyos frutos se logran a medio y largo plazo—, combinación de diversos y continuados estímulos, enriquecida por la diversidad de las propuestas, animada por la aventura/excitación del descubrimiento y de la atracción, sometedora de la normativa y de la obligación y fruto más del contagio que del dogma, la condición lectora será patrimonio permanente de nuestro alumnado.

Y no hay mejor imagen para nuestras alumnas y alumnos que la de un claustro verdaderamente lector. La de un conjunto de maestros, de profesores, que hagan de la lectura una práctica y una

celebración cotidianas; que de ella hablen con sus alumnos; que la exhiban de un modo natural, porque también de un modo natural forma parte de sus vidas. Que, en el fondo, se convierta en uno de los núcleos básicos de su proyecto educativo.

Todo lo que no sea esto apenas logrará superar la condición de la retórica o el voluntarismo.



<http://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/>





Pablo Picasso, *La señorita Léonie en una tumbona* (1910).
Aguafuerte para ilustrar el libro de Max Jacob: *Saint Matorel*.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

«En internet no solo crecen exponencialmente los contenidos: también se multiplican las formas de los catálogos»

**Ana María Sanllorenti, directora de la Biblioteca Central
Doctor Federico Leloir de la Facultad de Ciencias Exactas y
Naturales en la Universidad de Buenos Aires**

Publicada en educ.ar.

El campo de la educación y las nuevas tecnologías es por definición un campo interdisciplinario: debe construirse a partir de voces y disciplinas diferentes. Podríamos decir que hoy el conocimiento no puede construirse de otra manera. Las entrevistas de educ.ar son un espacio «a la medida» de ese modo de construcción: un repertorio de perfiles diferentes. A nuestros usuarios no les llama la atención encontrar una entrevista a un humorista, a un programador experto, un epistemólogo, un empresario del sector. Pero, ¿qué hace una bibliotecaria en internet? ¿Para qué sirve la catalogación en el mundo de los contenidos web?

Si pensamos que catalogar es representar o describir de forma normalizada objetos —que en nuestro ámbito son objetos de información— para hacer luego más precisa la búsqueda y acceso a esos objetos, no podemos dejar de advertir la importancia que tiene la catalogación en la Web. Mundo infinito, heterogéneo, no estructurado, que, si bien ha dado por tierra con toda pretensión de «control universal», demanda posibilidades de filtrar, ponderar relevancia, evaluar, seleccionar rápidamente, organizar, clasificar. Eso se facilita con la catalogación.

Por supuesto que muchas cosas han cambiado en la catalogación desde la utilización de fichas que se arreglaban en forma alfabética a las bases de datos con registros de múltiple acceso, y a los «metadatos» —datos sobre los datos— ocultos tras etiquetas en las páginas web.

Pero en todos los casos decimos: «esto es el autor», «esto es el tema», «esto el título». En las fichas nosotros mismos reconocíamos los datos: en las bases de datos y con los lenguajes de marcado en la Web es el software el que reconoce y manipula el nombre de un dato. Y eso es lo que permite, por ejemplo, que un buscador responda ordenando primero un sitio en el que la palabra que buscamos aparece en el título, respecto de otro en el que la palabra figura en el texto.

Y si antes la información de los catálogos se registraba en libros o en ficheros, ahora son múltiples los espacios en los que se acumula y se puede consultar el producto de la catalogación: buscadores que agregan alguna descripción o clasifican los sitios que registran; sitios web que seleccionan y catalogan sitios web como educ.ar, Cyberstacks o Internet Public Library; portales de información especializada que recogen la información de infinidad de artículos de revistas científicas como Scopus o catalogan sus propios recursos como educ.ar; catálogos de decenas de miles de bibliotecas...

En internet no sólo crecen exponencialmente los contenidos: también se multiplican las formas de los catálogos.

Internet nos mete de lleno en el mundo global, nos conecta con otros datos que están organizados por diferentes formas de pensamiento. ¿Qué están haciendo los catalogadores para solucionar esta Babel?

Además de catalogar, hay muchos grupos y organizaciones que analizan las características de los objetos que se encuentran en internet y piensan cómo describirlas. Y, lo que no es poco, están intentando ponerse de acuerdo. Son muchas las iniciativas que establecen cuáles son los datos que deben señalarse en la descripción de los objetos digitales; una de las más difundidas es el esquema Dublin Core, que fija 15 datos mínimos (título, creador, editor, fecha de creación, entre otros). También hay iniciativas en áreas temáticas específicas o en áreas de actividad, como por ejemplo el esquema LOM (Learning Object Metadata), para describir objetos destinados al aprendizaje.

Para comprender algo del porqué de esta complejidad tenemos que detenernos en los atributos de un objeto digital. Pensemos en un diario en la Web: tal como a un diario de papel, puedo pensarlo como una publicación periódica en su conjunto o puedo describir cada número, o cada artículo: esto es el nivel de análisis para su catalogación. Pero un diario en la Web tiene fotos, imágenes, animaciones que a su vez son objetos digitales que podrían considerarse por separado. Y además contiene hipervínculos a otros objetos y otros sitios. Cada uno de esos elementos, también objetos digitales, está editado en un formato de archivo particular, tiene derechos de autor y condiciones de acceso particulares, puede tener diferentes versiones, etc.

Y los enfoques cambian de acuerdo con la finalidad de la catalogación: si describimos para encontrar, para enseñar, para reutilizar, para almacenar y preservar a largo plazo, los datos que interesan son diferentes. Habrá un núcleo de datos común y muchos otros metadatos distintos según la finalidad de la catalogación.

¿Cómo ves el panorama de las bibliotecas digitales de nuestro país? ¿Y en otros lugares?

Me parece oportuno puntualizar aquí qué entiendo por biblioteca digital. Una biblioteca digital es una organización que procura la selección, evaluación, registro y sistematización de recursos de información en formato digital, asegurando su persistencia en el tiempo y el acceso local o a distancia por parte de una comunidad de usuarios locales o remotos. Un conjunto de objetos digitales sin el adecuado procesamiento, sin una política de crecimiento y sin la organización como para sostener su integridad y los servicios de acceso, no es una biblioteca digital. Las colecciones de las bibliotecas digitales pueden integrarse con contenidos nacidos digitales y con la digitalización de materiales analógicos.

En la Argentina son muy numerosas las iniciativas para conformar bibliotecas digitales por parte de entidades de diverso tipo. Doy algunos ejemplos: organismos oficiales (Biblioteca Nacional, Acceder-Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Biblioteca Electrónica de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Proyecto SCIELO del CAICYT -Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica); organismos del área de la educación: (Biblioteca Nacional de Maestros, educ.ar), Bibliotecas o sistemas de bibliotecas universitarias públicas y privadas (SISBI-Sistema de Información y Bibliotecas de la UBA, Proyecto Roble de la Universidad Nacional de La Plata, el Sistema de Información y Documentación de la Universidad Nacional de Cuyo); otras instituciones académicas o científicas (Biblioteca Virtual de Clacso, BVS- Biblioteca Virtual de Salud), e infinidad de proyectos con fines culturales, profesionales o comerciales.

Creo que nos encontramos en un estadio inicial, con grandes posibilidades de desarrollo. Por supuesto, hay cuestiones a enfrentar de tipo tecnológico, legal —la tensión entre el derecho a la información y la propiedad intelectual—, económico. Entre ellas quiero destacar que nos falta recorrer mucho camino respecto de la cuestión de la catalogación, es decir los metadatos de los objetos digitales, en cuanto a adoptar estándares que permitan compartir, mediante la ejecución de procesos automáticos, las catalogaciones de los objetos, y construir grandes catálogos que permitan buscar en todos ellos mucho más fácilmente.

Y un aspecto más crítico aún es la cuestión de cómo preservar las colecciones digitales a lo largo del tiempo. En la Argentina poco se sabe y se hace para que en el mediano y el largo plazo se pueda acceder a los documentos digitales hoy generados o incorporados a una organización. La obsolescencia de formatos, las diferentes capas de software y el hardware, así como el deterioro de los soportes físicos de la información digital, entre otras condiciones, obstaculizarán o impedirán que puedan «leerse» textos, audio, imágenes, bases de datos, documentos web en no demasiados años, tal como ocurre hoy con documentos generados, por ejemplo, por procesadores de texto propietarios que ya no tienen vigencia, o que se encuentran almacenados en disquetes de una medida para la que no existen actualmente dispositivos de lectura. Esto es válido para la información de cualquier tipo: científica, cultural, administrativa, histórica, etc., en cualquier clase de institución. Este tema está en investigación en el mundo, pero en el país casi no hay conciencia sobre los riesgos que encierra.

¿La introducción de la informática en la biblioteca fue instrumental o bien modificó estructuras más profundas?

Las bibliotecas comparten con la mayoría de las organizaciones el reto de adaptarse a los cambios permanentes producidos desde las tecnologías de la información. Pero al ser instituciones cuya misión es la de seleccionar, organizar, preservar y dar acceso a información en variados soportes, viven con particular intensidad los impactos y la complejidad de los procesos de adecuación a estos cambios.

Miremos un poco la historia: la biblioteca, en su etapa preinformática —desde la Antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX—, atendía las necesidades de información de usuarios locales, contando principalmente con una colección bibliográfica local enteramente en papel y los catálogos manuales para facilitar la búsqueda y recuperación. Sus colecciones estaban compuestas por libros, folletos y publicaciones periódicas, todas ellas impresos, que se distribuían en diferentes depósitos y salas. Para facilitar las búsquedas existían los catálogos, que duplicaban fichas en diferentes ordenamientos. Tanto los procesos de catalogación y clasificación, la confección de ficheros y bibliografías y los registros de usuarios y préstamos se realizaba manualmente.

A fines de la década de los 60, en Estados Unidos, la Biblioteca del Congreso desarrolló las primeras experiencias de automatización de catálogos y creó el formato de descripción bibliográfica automatizada MARC, adoptado ampliamente en todo el mundo. Fue el inicio de la segunda etapa en esta evolución tecnológica de las bibliotecas: la de la automatización de catálogos y procedimientos. En nuestro país, comienza a fines de la década del 70 en algunas bibliotecas especializadas, y tuvo una mayor expansión en los 80, especialmente con la difusión del programa Microsis que distribuyó la Unesco en forma gratuita.

La etapa de la biblioteca automatizada se caracteriza porque utiliza las computadoras conectadas en red para los procesos de control bibliográfico (adquisición, inventario, catalogación y clasificación), para el catálogo público, el control de usuarios y el préstamo. Sin embargo, las colecciones siguen siendo mayoritariamente impresas y se encuentran localizadas entre las paredes de la institución. Como en la etapa anterior, los usuarios deben concurrir a la Biblioteca para acceder a sus servicios.

Y entramos en la era digital, con la explosión de la producción de información en formato digital y la expansión de internet. Por una parte, se inicia el proceso de incorporación de fuentes de información en formato digital, CD-ROM por ejemplo. Por otro lado, internet, con su potencia para el acceso a la información a distancia y sus posibilidades para la comunicación, desmorona los límites físicos de la biblioteca: cualquier persona puede alcanzar información en recursos de cualquier lugar del mundo; complementariamente, a través de las páginas web pueden recurrir a la biblioteca usuarios de cualquier latitud. Y en la pantalla es posible pasar de un registro de un catálogo al libro o artículo descrito sin buscar en un estante. Estos son los rasgos esenciales de las bibliotecas de la era digital.

El ingreso de la biblioteca en cada etapa de las que hemos descrito no implica el abandono de la anterior sino que las características de la biblioteca preinformática, la automatizada y la de la era digital coexisten en las instituciones. Además del cambio instrumental, que ha sido enorme e implica el reciclaje permanente de conocimientos y habilidades para los que trabajamos en las bibliotecas, la falta de límites en cuanto a los recursos de información y los usuarios está produciendo otra importante transformación: de la biblioteca que administra la propiedad de materiales bibliográficos locales se está cambiando hacia una organización que gestiona el acceso al conocimiento de muchas y diversas maneras.

En este proceso, muchas bibliotecas han recogido el guante y están fortaleciendo y modificando roles de forma particular: mediante la digitalización y la construcción de bibliotecas digitales encontraron un poderoso recurso para almacenar, preservar y dar acceso a la producción intelectual, artística y cultural. También están robusteciendo su papel docente en cuanto a la formación de usuarios para el acceso y uso de la información. Por último, las bibliotecas tienen una enorme responsabilidad para asegurar el acceso democrático a la información, muchas veces amenazado por fuertes intereses comerciales y corporativos o por la falta de recursos de vastos sectores de la población.

Trabajaste en el Programa Inventario en la Biblioteca Nacional. ¿En qué consistió? ¿Qué objetivos tenía o tiene este trabajo?

Con profunda alegría puedo decir que hace pocos días la Biblioteca Nacional finalizó el inventario de libros, con un resultado de 763.000 libros registrados. En el 2004, durante la gestión de Elvio Vitali y frente al hecho de que a casi 200 años de existencia la Biblioteca Nacional no había construido un inventario completo y unificado de su patrimonio bibliográfico, comenzó el diseño, la planificación y ejecución del Programa Inventario 2005, orientado a la creación de una base de datos de libros o monografías, con una catalogación abreviada y el nuevo número de inventario, para que luego sea implementada para el resto del patrimonio documental.

Entre octubre de 2004 y enero de 2005 quedó concretada la planificación, la compra e instalación del equipamiento informático y la red, el acondicionamiento de un sector de 500 metros cuadrados del segundo subsuelo y la adquisición de escritorios, sillas y carros especiales para libros, proyectando el trabajo de 40 puestos simultáneos, en tres turnos diarios de cuatro horas cada uno. También se llevó a cabo la selección y adaptación del software, el diseño de la estructura de datos, la confección de manuales e instructivos, y la extracción y adaptación de los datos normalizados, como autores, editoriales, ciudades, entre otros, con el fin de unificar la tarea de los catalogadores y minimizar los errores.

Desde febrero de 2005 hasta agosto de 2006 trabajaron en tres turnos 110 pasantes universitarios y 25 bibliotecarios. El circuito de trabajo incluyó la limpieza de libros y estanterías, la colocación de libros en carros y su traslado hasta los puestos de trabajo, la asignación de número de inventario mediante etiqueta de código de barras, la catalogación abreviada de los libros y el señalamiento de los ítems que necesitaban restauración, la separación de materiales que correspondían a otros sectores como revistas o libros propuestos para ser incorporado al Tesoro y el traslado y reubicación de los libros en los estantes.

La Biblioteca Nacional, ahora en la gestión de Horacio González, se propone continuar con el inventario de partituras musicales, las revistas y otros materiales que conserva la institución. Por eso mi alegría y satisfacción: la Biblioteca Nacional está dando pasos importantes en el cumplimiento de su misión de registrar, preservar, y difundir la memoria impresa de la cultura del país, en cualquier soporte permanente de información.

¿En qué consiste el trabajo que estás realizando en educ.ar?

educ.ar es un portal que, entre otras actividades, produce y reúne miles de objetos digitales para que puedan ser utilizados en el ámbito de la educación: recursos para el aprendizaje, libros y

artículos digitales, enlaces comentados a otros sitios web, comentarios de libros, entre otros. En su breve e intensa existencia se produjeron modificaciones explícitas y no tanto en la manera de catalogar estos objetos, y clasificarlos para que puedan ser encontrados y accedidos a través de la Web. Esta situación produjo inconsistencias en la catalogación y la organización de los objetos digitales y, por lo tanto, en la posibilidad de administrarlos y reutilizarlos.

Por otra parte, educ.ar estableció un convenio con la Red Latinoamericana de Portales educativos (Relpe) mediante el que integrará un catálogo latinoamericano de recursos educativos digitales. Los compromisos con esta red de portales incluyen, entre otros, la adopción del estándar de catalogación Dublin Core y otros requerimientos. Además, educ.ar se encuentra en un proceso de cambios tecnológicos para mejorar y potenciar la gestión de contenidos.

Estas tres situaciones plantearon la necesidad de revisar las estructuras de metadatos, los instrumentos para clasificar los objetos digitales, establecer nuevos criterios y corregir la catalogación actual, así como realizar los ajustes necesarios para hacer compatible la catalogación de educ.ar con la de los portales latinoamericanos en Relpe.

Junto a un grupo de especialistas en contenidos y bibliotecarios de educ.ar estamos realizando esta tarea, para la que hemos analizado estándares internacionales de catalogación de objetos digitales y experiencias nacionales de adaptación de esas normas a las realidades educativas y tecnológicas de los países. Actualmente tenemos una primera versión de un nuevo esquema de metadatos y hemos logrado formular procesos automáticos para convertir la catalogación de recursos educativos al esquema de metadatos requerido por Relpe.



José de Ribera, *Demócrito* (1630).
Museo del Prado, Madrid.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
1. EMPLEO CULTURAL						
Total ocupados (En miles)	397,6	433,5	440,4	456,3	499,5	514,2
Género						
Varones	257,3	271,5	278,1	276,8	296,0	306,1
Mujeres	140,2	162,0	162,3	179,5	203,6	208,1
Edad						
De 16 a 24 años	52,7	53,0	57,2	57,4	64,8	63,8
De 25 a 49 años	295,3	328,4	325,9	340,4	359,2	381,8
De 50 años en adelante	49,6	52,2	57,4	58,5	75,5	68,7
Nivel de estudios						
Educación primaria	44,9	42,9	45,5	41,8	43,2	31,1
Educación secundaria	186,0	201,3	212,5	203,7	214,3	224,2
Educación superior	166,7	189,3	182,4	210,8	241,9	258,9
<i>En porcentaje del total de empleo</i>	2,6	2,7	2,7	2,6	2,8	2,7
2. EMPRESAS CULTURALES						
Total empresas	52.019	49.582	53.258	56.037	59.401	60.569
Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras instituciones culturales:	2.040	2.325	2.566	2.983	3.270	2.740
Edición	6.240	6.701	6.962	7.422	7.781	7.831
Artes gráficas y activid. de servicios relacionados con las mismas	14.807	15.338	15.622	15.798	15.922	15.937
Reproducción de soportes grabados	796	968	1.071	1.193	1.296	1.390
Fabric. aparatos de recepción, grabación y reproducción sonido e imagen	190	182	180	175	178	182
Fabricación de instrumentos musicales	186	198	208	213	222	224
Actividades cinematográficas y de vídeo	4.311	4.637	4.827	5.098	5.504	5.932
Actividades de radio y televisión	1.199	1.295	1.399	1.522	1.670	1.836
Actividades de agencias de noticias	97	108	122	126	102	67
Otras actividades artísticas y de espectáculos	22.153	17.830	20.301	21.507	23.456	24.430
<i>En porcentaje del total de empresas</i>	2,0	1,9	2,0	2,0	2,0	2,0
Volumen de negocio (Millones de euros)						
Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras instituciones culturales:			340	524	670	
Edición	6.942	6.812	7.087	7.418	8.038	
Artes gráficas y reproducción de soportes grabados	7.747	7.704	8.330	8.238	8.650	
Aparatos de recepción, grabación y reproducción de sonido e imagen	2.694	2.884	3.301	3.135	2.655	
Fabricación de instrumentos musicales	39	45	50	53	53	
Actividades cinematográficas y de vídeo	3.172	3.728	3.760	3.667	3.929	
Actividades de radio y televisión	5.223	5.376	5.940	5.729	6.596	
Fotografía	1.037	923	1.010	965	985	
Actividades de agencias de noticias				277	220	
Actividades artísticas y de espectáculos			2.814	2.668	3.035	
3. FINANCIACIÓN Y GASTO PÚBLICO EN CULTURA						
Gasto liquidado en cultura (En millones de euros)						
Por la Administración General del Estado	561	628	648	795	750	
Por la Administración Autonómica	952	1.039	1.088	1.218	1.329	
Por la Administración Local	1.664			2.646	2.674	
Gasto liquidado en cultura (En porcentaje del P.I.B)						
Por la Administración General del Estado	0,09	0,09	0,09	0,10	0,09	
Por la Administración Autonómica	0,15	0,15	0,15	0,16	0,16	
Por la Administración Local	0,26			0,34	0,32	
4. GASTO DE CONSUMO CULTURAL DE LOS HOGARES						
Gasto total (En millones de euros)	6.984	7.632	7.680	8.323	9.481	10.460
Libro no de texto	741	848	858	847	1.115	1.175
Publicaciones periódicas	1.635	1.725	1.756	1.904	1.981	1.855
Servicios culturales	1.923	2.110	2.230	2.249	2.563	3.003
Equipos y accesorios audiovisuales de tratamiento de la información	1.884	2.054	1.915	2.389	2.816	3.441
Soporte para el registro de imagen, sonido y datos	584	672	673	625	635	665
Reparaciones de accesorios audiovisuales	123	122	117	127	124	139
Otros bienes duraderos para el ocio y la cultura	96	100	131	184	247	183
Gasto medio por persona (En euros)	172,7	186,9	186,3	199,4	223,8	242,7

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargarse a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entretejidas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía,
la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net